

ZOOMANÍA

- ¡Pero qué ves en él, Marta, por Dios, si tiene ojos de besugo!

La que habla no es otra que Clara, mi mejor amiga del instituto desde los 15 años.

Casada dos veces.

La primera, con un chuloputas, 5 años más joven, con ojos de lobo y guapo a rabiar, del que se divorció al cabo de un año de casados, incapaz de aguantar más el peso de una cornamenta digna del padre de Bambi.

La segunda, con un financiero de 65 años, con ojos de hiena y una enorme casa en La Moraleja, y que, en su primer aniversario, le regaló una primorosa notificación de Hacienda, comunicándoles una muy inmediata inspección, y que, antes de que unos y otra se dieran cuenta, lo vendió todo y desapareció de la faz de la Tierra.

Y aquí estamos ahora, acodadas en la barra del bar de la discoteca Miflower, como hace 20 años, con un cubata en la mano y una amarga sonrisa en el rostro.

Yo no me casé.

Por mi vida han pasado ojos de cordero, ojos de zorro y hasta de conejo, pero ninguno de besugo.

¡Quién sabe!.

¡Quizá sea el momento de tirarme al mar!